

Cajas chinas: Martín Barbero, lector de De Certeau

María Graciela Rodríguez¹

Resumen

Este artículo presenta los aportes que Martín Barbero recoge de su lectura de De Certeau cuando construye una teoría que vincula a la cultura popular con los dispositivos de la industria cultural. Se repone en clave analítica el concepto crucial de circulación, acompañando el trayecto argumental con una actualización de las distintas perspectivas respecto de la investigación en cultura popular.

Palabras clave: Martín Barbero – de Certeau – circulación - comunicación

Introducción

Uno de los desarrollos más importantes en el campo, regional y local, de la comunicación y la cultura, es la relación que se da entre la cultura popular y la cultura masiva. Y si, pensados así, estos dos términos parecen irreconciliables, revisar la producción de Martín Barbero permite densificar las reflexiones. En efecto, este autor ha elaborado una teoría que, basándose en la lectura temprana de Michel de Certeau, ubicó correctamente los interrogantes derivados de esta relación.

En este artículo pretendo dar cuenta de los modos en que Martín Barbero ha incorporado la lectura de De Certeau en la teoría que vincula a la cultura popular con los dispositivos de la industria cultural. Para ello, en primer lugar focalizo sobre los aportes que Martín Barbero recoge de Michel de Certeau; en segundo lugar repongo en clave

¹ María Graciela Rodríguez es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Profesora Asociada de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Profesora Adjunta en la UBA. Ha publicado como compiladora junto con Pablo Alabarces el libro *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular* en Paidós, y junto con Lila Luchessi el libro *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*, en La Crujía. Se especializa en los temas de cultura, medios de comunicación y culturas populares.

analítica la cuestión de los procesos de circulación; y finalmente formulo una breve actualización de las distintas perspectivas respecto de la investigación en cultura popular.

Jesús Martín Barbero, lector de De Certeau

A mediados de la década del 80, la cultura popular comienza a ocupar un lugar central en las reflexiones académicas. En ese momento Martín Barbero se plantea algunos interrogantes centrales que serán la base de su argumento general, argumento que sirve de agenda a los estudios de comunicación y cultura. Revisar sus aportes se torna ineludible a la hora de dar cuenta de las maneras en que se ha pensado la relación entre cultura popular y cultura masiva.

Hasta ese momento, y de manera esquemática, esta relación había sido tematizada desde dos posibilidades escindidas: o bien de modos esencialistas, donde la cultura popular sería portadora de valores en sí misma, y a la vez (y por lo tanto) de potencial revolucionario; o bien, desde el encuadre de la teoría de la dependencia, como el lugar desde donde los medios de comunicación manipulan ideológicamente a los receptores, sujetos pasivos de esos mensajes. Estas visiones planteaban un desafío que Martín Barbero recoge, con la preocupación de superar esta dicotomía, especialmente en el contexto del retorno a las democracias en el continente y las consecuentes implicancias en la construcción de ciudadanía.

En ese recorrido, Martín Barbero considera necesario pensar la dinámica cultural desde la centralidad de los procesos de circulación. Por eso incluye como elemento clave de la dinámica cultural, a las actividades productoras de sentido de los sectores populares, en el mismo plano que los textos. Y para dar cuenta de esta incorporación, Martín Barbero encuentra un camino en las categorías de uso, consumo y tácticas de De Certeau. La lectura renovada que Martín Barbero hace de De Certeau le permite entender el consumo como una actividad de la vida cotidiana en la que los sectores populares producen –también– cultura. Pero, ¿cómo se apropia Martín Barbero de la teoría decerteausiana? ¿Y cómo la reubica en las reflexiones sobre la relación de la cultura popular con los formatos de la industria cultural?

De algún modo, puede decirse que la perspectiva de Michel de Certeau sitúa el análisis de la dinámica cultural en términos de una disputa desigual entre poderosos y débiles,

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 3, n° 6, Buenos Aires, agosto de 2010.

entre productores y consumidores, entre estrategias y tácticas. O, en sus propias palabras, entre la “irreductibilidad de la conciencia de los sujetos” (1996: 37) y la objetividad implacable de las instituciones. Esta disputa asimétrica es lo que le importa a De Certeau, privilegiando los movimientos que realizan los sujetos en las fisuras que dejan las restricciones del sistema, o foucaultianamente, los puntos de fuga activables en los propios dispositivos. A estos movimientos, que dejan marcas (si bien ocultas, diseminadas y silenciosas), De Certeau los denomina consumos, entendidos no como última actividad de un proceso ‘cerrado’, sino como el comienzo de una actividad-otra, invisible, oculta, ‘nocturna’, por usar una terminología que retomará luego el propio Martín Barbero. La gran fascinación de De Certeau es la vida cotidiana, ese escenario de prácticas no extraordinarias sino rutinarias, plurales, heterogéneas, múltiples. Y esto implica, además, cambiar de escala de observación a la hora de investigar la cultura popular, ordinaria y cotidiana.

Una cuestión importante en la teoría decertausiana, es que esas prácticas cotidianas producen cultura, y modifican lentamente, erosionándolas, las representaciones autorizadas de la cultura ‘oficial’. Y que, además, esas prácticas se juzgan por sus operaciones: el hecho de que estas operaciones de la vida cotidiana dejen marcas en el territorio de los poderosos, resulta de una recombinación que hacen los sujetos de las reglas y de los productos existentes, de un uso de ese existente bajo un encuadre que no les pertenece. Las tácticas, en el planteo de De Certeau, nunca están totalmente determinadas por esas reglas; e implican, por eso, un grado de indeterminación relativa. Su fascinación por la vida cotidiana es también su insistencia en reconstruir unos consumos que, por definición, pluralizan la homogeneidad de los bienes, que se realizan en lo que De Certeau denomina ‘zonas oscuras’.

Al recuperar la lectura de De Certeau, Martín Barbero retoma este planteo e incorpora la figura de un ‘mapa nocturno’, cartografía necesaria para mirar el revés de la trama. Así, ubica la cuestión de la relación entre cultura popular con los dispositivos masificadores en términos de una disputa desigual que señala tanto hacia los relatos y los textos, como hacia la actividad de los sujetos, encarnada en los consumos. Y si bien De Certeau tematizó muy poco sobre los medios de comunicación, Martín Barbero encuentra una pista, casi imperceptible, en la lectura que realiza de ese autor. Perdido en los renglones de una página, De Certeau comenta, casi al pasar, que luego de evaluar extensivamente

las cifras del funcionamiento económico de la difusión masiva “parece posible considerar estas mercancías ya no sólo como datos (...) sino como el repertorio con el cual los usuarios proceden a operaciones que les son propias (...) Así, una vez analizadas las imágenes distribuidas por la televisión (...) hay que preguntarse lo que el consumidor *fabrica* con estas imágenes durante esas horas” (De Certeau, 1996: 37; resaltado del autor). Ésta es la pista que seguirá Martín Barbero.

Precisamente postula, en *De los medios a las mediaciones*, de 1987, la necesidad de producir un desplazamiento: pasar de estudiar los medios de comunicación desde una perspectiva puramente ‘técnica’ o informacional, para comenzar a observar el consumo como parte constitutiva del proceso de comunicación. A fines de la década del 80, la teorización que elabora Martín Barbero está signada por una preocupación central de los estudios en comunicación y cultura. Se trata de la constatación de varias tendencias que, explica, atraviesan las investigaciones en el campo de la comunicación y la cultura en ese momento: la de homologar cultura popular y cultura masiva; la de analizar a la cultura popular desde los supuestos de la cultura letrada (lo que lleva a evaluar a la primera como degradación de la segunda); y la de considerar a los medios como manipuladores de las conciencias de los sujetos.

Los postulados de Martín Barbero son, en este sentido, fundamentales para puntear una agenda y, al mismo tiempo, circunscribir un campo. Plantea que la relación entre cultura popular y los dispositivos masificadores es, en efecto, una relación asimétrica, desigual y desequilibrada, pero, no obstante, es *social y culturalmente productiva*. Es en ese sentido que Martín Barbero sostiene que los medios de comunicación son mediaciones (junto con la escuela, la familia, y otras instituciones, claro, no hay rastros de determinismo tecnológico en su teoría), porque, dice, “el ‘otro lado’ de la industria de los relatos es el que nos da acceso al proceso de circulación cultural” (1987: 116). De ahí que va a señalar que, en su relación, la cultura popular y los dispositivos masificadores conforman una “cultura popular-de masas” (1998: xvii).

En este sintagma, “cultura popular-de masas”, el guión indica, justamente, que la cultura popular y los dispositivos masificadores no son homologables; y que lo que interesa es el entramado entre ambos, la articulación que se produce entre el imaginario y las experiencias de los sectores populares, aunque esta articulación no se dé modos simétricos. Por eso afirma que la mediación es social y culturalmente productiva,

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 3, n° 6, Buenos Aires, agosto de 2010.

porque los medios constituyen escenas fundamentales de la vida pública. Para Martín Barbero los medios median entre la sociedad y los sujetos, entre la vida cotidiana y la pública, son “urdimbre de la civilidad” (1999: 3).

De ahí su vocación de historizar esta relación (y muy especialmente en el proceso latinoamericano, caracterizado como ‘modernidad trunca’). Al repasarse la historia de la cultura popular-de masas, señala, se observa que ya desde las primeras décadas del siglo XX, a caballo del desarrollo de las industrias culturales, la radio, el cine y la televisión dan visibilidad y masividad a las matrices culturales populares (formas de enunciación, narrativas, tópicos). La gran hipótesis de Martín Barbero, que vértebra su libro-tesis de 1987, es que la cultura popular-de masas es una relación asimétrica entre una cultura popular de tiempos largos, con medios de transmisión básicamente orales y comunitarios, y unos dispositivos masificadores (no sólo los medios de comunicación, para Martín Barbero la cultura masiva es, en todo caso, un ‘modelo cultural’), con medios de transmisión fundamentalmente escritos pero también electrónicos y audiovisuales y de alcance masivo, cuya temporalidad, en el total de la historia de la humanidad, es relativamente corta.

Los procesos de circulación

En esta argumentación, es central la importancia que Martín Barbero le otorga a los procesos de circulación, también tematizado dentro de los estudios en comunicación y cultura como el *momento de circulación* del proceso de comunicación (Hall, 1980). Stuart Hall, uno de los primeros teóricos en plantearlo como tal, entiende que en el proceso de comunicación mediática existen tres momentos, producción, circulación y recepción, cada uno con su especificidad y relativa autonomía, pero nunca desengarzados de los otros momentos que componen el proceso en su conjunto. Los tres momentos están determinados por la base material en la cual se insertan y aunque conservan una autonomía relativa, entre los tres existen determinaciones mutuas. “El valor de esta aproximación es que mientras cada uno de los momentos, en articulación, es necesario para el circuito como un todo, ningún momento puede garantizar completamente el momento siguiente con que está articulado” (Hall, 1980: 129). En su planteo, Hall enfatiza en la reciprocidad entre los textos y sus usos cuestionando, en parte, la división entre ‘productores’ y ‘consumidores’ (sobreevaluada por algunas

teorías culturales), y poniendo el acento en las estructuras de significación compartida entre ambos, antes que en las operaciones unidireccionales de supuesta ‘manipulación’. No obstante, si en las investigaciones inauguradas por el planteo de Hall se ha interpretado el proceso de circulación desde lo que Mata (1991) denominó las *materialidades significantes* de los medios, el argumento de Martín Barbero no se vincula exclusivamente con ellas, sino con ellas en relación con las prácticas de los sujetos que son capturadas por las representaciones.

Y aquí, nuevamente, la recuperación que Martín Barbero hace de De Certeau, con un agregado fundamental: no solamente, sostiene Martín Barbero, los consumidores ‘marcan’ el texto de los productores a través de las lecturas desviadas; también los productores recogen esas ‘marcas’, las ponen en escena, las hacen circular, las reintegran a los textos massmediáticos. En ese sentido, afirma concretamente que “la industria cultural y las comunicaciones son el nombre de los nuevos procesos de producción y circulación de la cultura” (1993: 60).

Por eso la importancia de observar los consumos, dimensión a la que Martín Barbero caracteriza como “los usos populares de lo masivo” (1983: 61), reconstruibles sólo a través de un abordaje etnográfico; porque implica observar otras lógicas distintas a las hegemónicas, y porque señala, en el propio corazón de la interfase entre consumo y producto, la trama misma de la dominación. No obstante, es necesario advertir que en su teoría el análisis de esta interfase va más allá de un mero estudio en recepción. El planteo de Martín Barbero intenta poner en relación los imaginarios y las experiencias de los sectores populares, propone observar la articulación específica que se da entre las matrices culturales de estos sectores y los formatos de la industria cultural, y sugiere estudiar estos vínculos desde una perspectiva diacrónica, que dé cuenta tanto de los cambios como de las continuidades en la historia de esta relación. Porque, como afirma Said, “las representaciones son elementos activos en los rumbos que toma la historia, en la manera como la gente percibe las situaciones” (1997: 219).

En resumen, Martín Barbero retoma el encuadre teórico de De Certeau en lo que refiere a las actividades relativamente indeterminadas de los sujetos frente a los productos de las instituciones. Y lo reubica en el campo de la comunicación y la cultura de la década de los 80 en Latinoamérica, poniendo el acento en la cultura popular-de masas. Le asigna una importancia crucial a las mediaciones y a la circulación, y a la necesidad de

observar, cambiando de escala, los usos populares de lo masivo. Finalmente exige, en simultáneo, recolocar esa mirada en los procesos históricos de conformación, siempre cambiante, de las matrices populares de la massmediación. Su puesta en historia, sostiene, nos da pistas fructíferas para pensar la peculiar modernidad de nuestro continente.

Cultura popular hoy: un programa de investigación

Como vimos, una de las primeras agendas para el estudio de la relación entre cultura popular y dispositivos masificadores fueron situadas en el campo de la comunicación y la cultura por Martín Barbero (1987). También contemporáneamente García Canclini (1990) aportó lo suyo, aunque con leves diferencias: mientras el primero la liga al cruce entre las matrices de los formatos industriales de los bienes culturales, y la experiencia de los sujetos, en tanto practicantes-consumidores (de Certeau, 1996); el segundo la enlaza con el consumo cultural de los sectores populares y su condicionamiento regido por el habitus.

Ambos trabajos, producidos durante las transiciones democráticas de América Latina, marcaron la preocupación por la cultura popular que pasó a ocupar un lugar central en la agenda porque enfocaba los nuevos sujetos de la ciudadanía reconquistada (Grimson y Varela, 1999). Sin embargo, la década siguiente, signada por las políticas neoliberales en la región, y por una fuerte convergencia comercial de las empresas de medios, fue testigo de un relegamiento académico de la cultura popular como objeto de estudio (Alabarces, 2008), siendo desplazada por conceptualizaciones menos problemáticas (como “sociedad civil”).

En los últimos años las investigaciones locales en cultura popular han tomado rumbos complejos. Actualmente, dos perspectivas convergentes han recuperado la preocupación por su estudio: por un lado, investigaciones que parten de abordajes etnográficos sobre las prácticas de los sujetos populares contemporáneos, y por el otro, investigaciones que ponen en diálogo las textualidades mediáticas con las experiencias de los sujetos populares. Dos recientes compilaciones son testimonio de estas perspectivas, la de Míguez y Semán (2006) y la de Alabarces y Rodríguez (2008) respectivamente. Si bien

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 3, n° 6, Buenos Aires, agosto de 2010.

ambas compilaciones pueden comprenderse, a grandes rasgos, dentro del campo de estudios socio-antropológicos sobre la cultura popular, presentan algunas diferencias y también coincidencias, lo que da cuenta de cierta convergencia de intereses. Entre ellos, resalta la variedad de tópicos abarcados en ambas vertientes de estas investigaciones contemporáneas: desde el rock hasta la cumbia, desde el fútbol hasta el cine argentino, desde los ídolos mediáticos hasta las performances en la vía pública. Por cierto que en la mayoría de ellos están involucrados dispositivos de la cultura masiva, poniendo en tensión la relación entre ésta y el universo simbólico y práctico de los sujetos populares. El diálogo entre ambas perspectivas, facilitado por los intercambios académicos de muchos de los miembros de ambos equipos, se ha revelado fructífero y hasta indispensable. Así, los aportes de las etnografías permiten desentrañar rasgos recurrentes entre las prácticas de los sectores populares, rastreables en distintos ámbitos de expresión, producción y pertenencia, como se expone en la introducción de la compilación de Míguez y Semán (2006). La perspectiva relativista de estos trabajos ha permitido reconstruir los sentidos nativos de las prácticas de los sujetos populares en diversas situaciones. Paralelamente, los estudios vinculados a las representaciones mediáticas y a los dispositivos culturales en los cuales los sectores populares son convocados, compilados por Alabarces y Rodríguez (2008), revelan las condiciones de secuestro de la voz a la que son expuestos, reponiendo un tipo de dominación específica como lo es, en este caso, la dominación cultural.

Si bien estas miradas sobre la cultura popular parecen en principio divergentes, en verdad existe consenso en considerar que el rumbo que ha ido tomando esta área de estudio exige establecer un punto de vista complejo. Este tipo de investigaciones requieren superar la ilusión de incontaminación de los sentidos presentes en la vida cotidiana de los sujetos de las clases populares, o de que estos sentidos pueden recortarse y delimitarse poniendo en suspenso sus relaciones con una cultura “otra”, que le sería, además, externa (Rodríguez, 2008). La ilusión de que existen prácticas de los sectores populares relativamente autónomas, que les permiten encontrar fisuras en ese mercado para construir desde el margen un modo de expresar su propia voz, omite considerar el poder de las fuerzas dinámicas del mercado cultural y la *inflación cultural* (Featherstone, 2000) que se produce como resultado de la captura de aquellas prácticas que son evaluadas como mercantilizables y, por eso, rentables (Frow, 1997).

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 3, n° 6, Buenos Aires, agosto de 2010.

De todos modos, el sentido de la experiencia difícilmente pueda ser escenificado por los medios porque, como afirma Morley (1996), la representación por definición no satura al sujeto empírico. En el caso de los sectores populares la distancia entre representación y experiencia no sólo es máxima sino que, además, los términos en que la experiencia puede ser representada son definitivamente incompletos. Porque también son políticos. Y cuando se trata de bienes del mercado de la cultura, el mismo atravesamiento por las lógicas comerciales de producción cultural implica, además, una síntesis (ideológica, en sentido amplio) que requiere “aplanar” las diferencias.

Esta perspectiva, que es la que inaugura Martín Barbero, postula la necesidad de mirar simultáneamente las prácticas y las representaciones, no como elementos aislados sino en la propia relación, poniendo en el núcleo de la perspectiva a las interfases de poder que articulan a ambas. A su vez, esta postulación demanda investigar tanto el papel de los medios en el modelado de la experiencia, como el reingreso de estas experiencias en forma de textualidades de los dispositivos mediáticos (Silverstone, 2004). Dicho en otras palabras, los análisis sobre cultura popular no tratan de simples intercambios de elementos sino de las relaciones entre éstos y los procesos que los modifican en el mismo intercambio, y que modifican, a su vez, los propios dispositivos de representación (Reguillo, 2003).

El espectro de interrogantes y problemáticas que surge de este planteo general exige reubicar los estudios relativos al campo de la comunicación y la cultura, y dentro de ella aquellos referidos a la cultura popular, en el contexto de las sociedades actuales, altamente mediatizadas donde, como afirman varios autores (Lull, 1997; Silverstone, 2004; Hall, 1984; Mata, 1991, entre otros), la experiencia popular ya no puede considerarse por fuera de la matriz de la cultura masiva. Una afirmación que se torna crucial en las condiciones de desigualdad creciente en el marco de las cuales se producen los procesos de apropiación cultural y el consiguiente acceso a la ciudadanía (Reygadas, 2008; Tilly, 2000). En palabras de Eagleton (2000), la integración de lo simbólico y lo social actualmente sólo puede comprenderse como un re-encuentro de ambas dimensiones con lo económico.

En ese sentido, la complejidad de la perspectiva de estudio de la cultura popular debe contemplar reflexiones sustantivas y simultáneas sobre los escenarios de la cultura actual en diversos y significativos niveles analíticos: en primer lugar, un conocimiento

de los sentidos nativos que guían el universo práctico y simbólico de los sectores populares; en segundo lugar, una indagación sobre los modos en que actores, situaciones y/o escenarios relacionados con los sectores populares son representados en diversas textualidades massmediáticas; en tercer lugar, un análisis tanto de las condiciones concretas en las cuales discurre la vida cotidiana de los sectores populares, como de los escenarios materiales en que se producen los bienes culturales y sus implicancias en términos de desigualdad; en cuarto lugar, un reconocimiento de las distancias y/o cercanías entre aquellas experiencias y esas representaciones para observar allí, en la interfase, la producción, reproducción o impugnación de sentidos; y en quinto lugar, la reflexión sobre las modalidades específicas en que, en estas dimensiones, se construye (y se disputa) la hegemonía.

El abordaje se revela, así, complejo y exigente en cuanto a la multiplicidad de herramientas tanto teórico como metodológico requerido. Los marcos conceptuales que en algún momento permitieron dar cuenta de las dimensiones de subalternidad en que se ubica a la cultura popular, parecen hoy no alcanzar, por sí mismos, para abarcar la complejidad de estos requerimientos.

Por otra parte, las investigaciones relacionadas con el estudio del mercado de la cultura y los sistemas de medios, han tenido hasta el momento desarrollos relativamente autónomos, provenientes básicamente de análisis socio-económicos (Mastrini, 2005). Pocos diálogos interesantes se han producido en esta dirección, como por ejemplo el trabajo de Yúdice (2002), y, en el plano local, uno de ellos ha resultado en una publicación reciente (Dodaro, Marino y Rodríguez, 2009). Y si bien el conocimiento académico producido en torno a la cultura popular ha tendido a poner en diálogo los abordajes etnográficos con las modalidades de intervención en el mercado de la cultura, aún no ha logrado asimilar, para densificar el análisis, el estudio de las condiciones materiales de producción de los bienes del mercado de la cultura, a fin de poner en relación las experiencias concretas de los sectores populares, y el modelado social y cultural de las mismas.

Se trata de proponer una agenda de investigación que retoma las lecturas tempranas de quienes nos precedieron y que, al mismo tiempo, incorpora tópicos cruciales para completar los análisis. Con ese objetivo, esta presentación pretendió reconvocar a Martín Barbero con la convicción de que una revisión razonada de su teoría, habilita a

repensar los procesos político-culturales en los cuales se insertan hoy nuestras sociedades.

Bibliografía

ALABARCES, Pablo y RODRÍGUEZ, María Graciela (2008) *Resistencias y mediaciones*, Buenos Aires: Paidós.

ALABARCES, Pablo (2008) “Introducción: Un itinerario y algunas apuestas”, en Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez, *Resistencias y mediaciones*, Buenos Aires: Paidós.

DE CERTEAU, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, Méjico: Universidad Iberoamericana.

DODARO, Christian, MARINO, Santiago y RODRÍGUEZ, María Graciela (2009) “La acción colectiva y el cine documental militante en Argentina: una relación conflictiva”, en AA.VV. *Making Our Media: Mapping Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere*, San Francisco: Hampton Press.

EAGLETON, Terry (2000) *La idea de Cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Buenos Aires-Barcelona, Paidós.

FEATHERSTONE, Mike (2000) *Cultura de consumo y posmodernismo*, Buenos Aires: Amorrortu.

FROW, John (1995) *Cultural Studies and Cultural Value*, Oxford: Clarendon Press-

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Méjico: Grijalbo.

GRIMSON, Alejandro y VARELA, Mirta (1999) *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*, Buenos Aires: Eudeba.

HALL, Stuart (1980) “Encoding/Decoding”, en Stuart Hall et al (eds.) *Culture, media, language*, Londres: Hutchinson.

HALL, Stuart (1984) “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: Crítica.

LULL, James (1997) *Medios, comunicación y cultura. Aproximación global*, Buenos Aires: Amorrortu.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1983) “Memoria Narrativa e industria cultural”, en *Comunicación y cultura*, Nro. 10, Méjico, agosto-

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 3, nº 6, Buenos Aires, agosto de 2010.

MARTÍN BARBERO (1987) Jesús: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Gustavo Gili.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1998) “Prefacio” a *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1999) “De las hegemonías a las apropiaciones. Formación del campo latinoamericano de estudios de comunicación”, en 1er. Encuentro ABOIC, Cochabamba, noviembre.

MASTRINI, Guillermo (Comp.) (2005): *Mucho ruido y pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires: La Crujía.

MATA, María Cristina (1991) “Radio: memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares”, en *Diá-logos*, Nro. 30, FELAFACS, junio.

MÍGUEZ, Daniel y SEMÁN, Pablo (2006) *Entre cumbias, santos y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Biblos.

MORLEY, David (1996): *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Buenos Aires: Amorrortu.

REGUILLO, Rossana (2003) “Violencia y después. Culturas en reconfiguración”, Conferencia *Culture and Peace: Violence, Politics and Representation in the Americas*, Universidad de Texas, Austin, 24-25 de marzo.

REYGADAS, Luis (2008): *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, México: Anthropos.

RODRÍGUEZ, María Graciela (2008) “La pisada, la huella y el pie”, en Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez, *Resistencias y mediaciones*, Buenos Aires: Paidós.

SAID, Edward (junto con Raymond Williams) (1997) “Apéndice”, en Williams, Raymond: *La política del modernismo*, Buenos Aires: Manantial.

SILVERSTONE, Roger (2004) *¿Por qué estudiar los medios?*, Buenos Aires: Amorrortu.

TILLY, Charles (2000) *La desigualdad persistente*, Buenos Aires: Manantial.

YÚDICE, George (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.